

Cáncer: la metáfora del cangrejo y sus calcos latino y árabe

Francisco Cortés Gabaudan

Cancer en latín significa ‘cangrejo’. El término griego equivalente —y procedente de la misma raíz indoeuropea— es *karkínos* καρκίνοϛ, que, en griego, además de ‘cangrejo’, significaba ‘úlceras malignas’, ‘cáncer’, cosa que documenta Hipócrates. El latín calcó este nuevo significado del griego —documentado ya en el s. II a.C.— y por eso el latín *cancer* incorporó también el significado de ‘úlceras malignas’ y ‘cáncer’; es decir, se produjo un calco. Hasta aquí, no hay ninguna dificultad. El español desdobló *cancer* del latín en dos palabras: por una parte, *cangrejo* a partir de una forma derivada de *cancer* con sufixación de diminutivo y, por otra, como cultismo latino *cáncer*. La cuestión que se han planteado muchos médicos y lingüistas es qué relación establecieron los griegos entre el cáncer y los cangrejos para que usaran la misma palabra para ambos conceptos.

Françoise Skoda, autora de *Médecine ancienne et métaphore* (París, 1988: 265), ha intentado responder a este problema. Son tres, según ella, las posibilidades que documenta a partir de comentarios que hacen autores médicos griegos:

- 1) La dureza: el tumor canceroso es duro como el caparazón de un cangrejo. Esa es una de las explicaciones del propio Hipócrates (ss. V-IV a.C.), y también de Areteo de Capadocia, médico del s. II d.C., y de Pablo de Egina (s. VII d.C.). Con todos los respetos a Hipócrates, no parece muy convincente; quizá, mejor expresado, ese único rasgo de dureza no basta para establecer la relación entre cangrejo y tumor.
- 2) Para los médicos antiguos era un mal incurable, tenaz, que seguía a pesar de tratamientos quirúrgicos, cambiaba de localización y afectaba a otras partes distintas del organismo por las metástasis. El cangrejo cuando engancha algo con sus pinzas es también tenaz y no suelta su presa. Pablo de Egina transmite esta explicación sin creer en ella, puesto que es más partidario de la tercera. A las referencias de Skoda podemos añadir que Hipócrates habla de la voracidad de los tumores que comen sin pausa y no se detienen (*De mulierum affectibus* 133.20), como vamos a ver en una cita más abajo.
- 3) Algunos tumores cancerosos que afectan a mamas adoptan en algunos casos y en algunas fases un aspecto que asemeja un cangrejo con múltiples patas y pinzas. Pablo de Egina dice que «las venas alrededor [del tumor canceroso] se llenan y ponen tensas, en una disposición parecida a la de las patas de un cangrejo» (4.25.5 y 6.45.1). Textos parecidos podemos encontrar también en Galeno.

Skoda, con prudencia, opina que es posible que no sea ninguna de ellas explicación suficiente y que, en realidad, las tres se combinan.

Hemos pasado por alto una cuestión que ahora se hace necesario explicar con algo más de detalle. ¿Qué enfermedad era exactamente lo que designaban los médicos griegos como *karkínos* o, en una forma derivada, *karkínōma* καρκίνωμα? Probablemente se trataba, por una parte, de algunas úlceras externas de difícil curación que hoy no siempre se consideran formas de cáncer; por otra parte, también empleaban *karkínos* o *karkínōma* para tumores cancerosos, concretamente los de mama, que están perfectamente documentados desde Hipócrates. Afirma en su *De mulierum affectibus* 133.20:

...en las mamas se producen unas tumoraciones duras, de tamaño mayor o menor, que no supuran y que se van haciendo cada vez más duras; después crecen a partir de ellas unos cánceres (cangrejos), primero ocultos, los cuales por el hecho de que van a desarrollarse como cánceres (cangrejos), tienen una boca rabiosa y todo lo comen con rabia.

Como leemos en uno de sus *Aforismos* (6.38) es mejor no tratar esas lesiones porque las pacientes duran más sin tratamiento que con tratamiento. Hipócrates piensa que es preferible no provocar a la enfermedad porque, de cualquier forma, se va extendiendo desde las mamas a la zona del hombro provocando dolores terribles (*De mulierum affectibus* 133.24).

La misma opinión sobre el carácter incurable de la enfermedad la encontramos en Aulo Cornelio Celso, escritor médico romano del s. I d.C. Sin embargo, Leónidas de Alejandría, médico de la misma época, famoso por sus conocimientos quirúrgicos, desarrolló una técnica para operar los tumores de mama, que conocemos en parte gracias a la información que nos transmite, varios siglos más tarde, Aecio de Amida; consiste en cortar por lo sano, quemar con cauterio, dejar sangrar, etc.; en fin, una técnica muy agresiva de la que no sabemos si se obtenía algún resultado. Caben pocas dudas, pues, sobre el conocimiento de los antiguos del cáncer de mama. La historia de esta enfermedad se ha estudiado con mucho detalle y también los textos de médicos griegos y latinos referidos a ella. Por ello, quienes deseen saber más podrán encontrar mucha información a poco que busquen.

En Galeno (s. II d.C.) podemos encontrar referencias a que estos tumores son mucho más frecuentes en mujeres que han sobrepasado la menopausia. Así, en su *Ad Glauconem de medendi methodo* (K. 11.139) declara: «Los tumores cancerosos se producen en todas partes, pero sobre todo en las mamas de las mujeres que no tienen menstruación [...]. Todos esos tumores se hacen fuertes a partir del exceso de bilis negra». Esa fue la explicación de la enfermedad dentro de la teoría humoral.

A la vista de este comentario, Concepción Vázquez de Benito, profesora de árabe de la Universidad de Salamanca, especialista en árabe científico medieval, nos llama la atención sobre el término español *zaratán* 'cáncer de mama', procedente del árabe *saratān*, donde tiene el doble significado de 'cangrejo' y 'tumor canceroso'; como vemos, el árabe reprodujo por calco del griego, como el latín, la metáfora del cangrejo. En la tradición de la medicina griega, decían los médicos árabes que este mal comienza con una tumoración del tamaño de un garbanzo y luego va aumentando con el paso de los días hasta que se hace más grande y adquiere una intensa dureza; tiene una raíz grande y redonda en el cuerpo; su color es negruzco, encima de él hay unas venas verdes y negras, a cada lado, y, cuando se toca, se nota en él un ligero ardor. Averroes señala que su origen es la bilis negra o melancolía y que se extiende a otras partes del cuerpo.

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

